

EM2 / MADRID



Panorámica del almacén de la Dirección General de la Contratación y Servicio, en Coslada, donde se acumulan los bienes confiscados. / REPORTAJE GRÁFICO: PACO TOLEDO

AYUNTAMIENTO

Enseres provenientes de desahucios y del 'top manta', joyas falsificadas, sillas de bar y todo tipo de bienes confiscados por la Policía terminan en un anónimo almacén municipal sito en Coslada

Los objetos perdidos del Madrid 'ilegal'

JAIME G. TRECEÑO

Una maleta de madera queda embutida contra el precinto transparente del palé en el que se amontona junto a una tulipa con faldón, una lámpara, una lavadora, cajones. «Este depósito procede de un desahucio. La cifra se ha reducido con respecto al año anterior...», explica María Dolores Feced, consejera técnica de la Dirección General de la Contratación y Servicio.

Los almacenes de la Villa de Madrid, curiosamente situados en Coslada, reciben todos los días miles de enseres procedentes de desahucios y de intervenciones en vía pública, y mobiliario procedente de dependencias municipales. «Mira, estas maquetas son del Museo de la Ciudad», precisa mientras señala la recreación a escala de La Castellana, La Almudena.

Colchones, gafas y bolsos falsificados, ordenadores, cabinas de rayos uva, carteles de tijera de restaurante, sillas, mesas... Todo cabe dentro de este almacén que consta de cuatro naves, ocho módulos y 22 salas. En total, 4.777 metros cuadrados útiles.

Los propietarios tienen el plazo de un mes para retirar del depósito municipal los objetos que han sido trasladados allí por la Policía local de Madrid. «Cuando los agentes hacen una intervención tienen que sacar todos los objetos de la casa. Se bajan a un camión. Ese depósito se trae aquí. Si no pueden pagar los propietarios o no quieren retirarlo,

pueden venir a coger los objetos personales», precisa.

En 2011 hubo 121 entradas por desahucios de los que 38 se retiraron. El pasado año la cifra bajó a las 55 entradas de las que 27 fueron rescatadas por los titulares. En lo que va de año, hasta el 6 de marzo, se han registrado 10 entradas y ningún propietario ha reclamado.

La sillas de las terrazas, procedentes sobre todo del centro de la ciudad, se amontonan en una sala. El pasado año hubo 177 registros de los que 24 fueron retirados por los titu-

lares. «Los dueños no suelen venir a por ellas porque les tenemos que cobrar el coste del transporte y metro cúbico utilizado al día», precisa. Concretamente, se ha de pagar 150,14 euros (hasta ocho metros cúbicos o fracción) por el primer concepto y 18,76 euros (por cada metro cúbico que exceda de la cifra anterior), y en concepto de almacenaje 0,42 euros por cada metro cúbico o fracción de

material almacenado y día. «Las sillas y mesas de las terrazas suelen acabar en centros sociales pero, sobre todo, en África. Se las damos a las ONG. Se trata de un material muy resistente que utilizan allí», precisa mientras señala un lote ya apartado. Este año, sólo ha habido nueve entradas.

Cuando una persona piensa en las incautaciones municipales en la vía pública, lo primero que se viene a la cabeza es el material falsificado.

El pasado 2012 se registraron 8.907 actas. «En cada lote pueden venir

2012 con 2.075 frente a los 1.233. Hasta la fecha se han retirado de la vía pública 1.350 gafas falsificadas.

Cuando llegan estos productos falsificados se pide a la asociación de propietarios que acuda un representante para identificarlos, para certificar que realmente son de palo. «Luego, se trasladan al parque de Valdemingómez donde son destruidos. Este proceso es muy rápido. No se tarda un mes como con el resto de objetos», señala.

A los utensilios o lotes que llegan se les cuelga una ficha con los datos

tratamiento en Valdemingómez. De los residuos peligrosos se encarga una empresa en concreto y un inmenso contenedor alberga la chatarra. Si este reportaje le ha dado la idea de hacerse con alguno de los chollos que se subastan, quíteselo de la cabeza. «Sólo se les permite participar a empresas y han de cumplir unos requisitos muy concretos», asegura Feced.

«Hemos tenido lotes de desahucio de joyería. Nos llegó uno con perlas de Majórica y demás», recuerda mientras muestra un lote con mue-

bles antiguos listos para ser subastados próximamente. A veces, los objetos que encuentran son de un valor indeterminado y han de esperar a que los técnicos municipales de Las Artes hagan una tasación para saber el precio a pedir. «Por lo general, los objetos que nos llegan no son valiosos», matiza.

Hay que precisar que los almacenes de la Villa no están para que los ciudadanos que quieran puedan dejar fardos o enseres durante el tiempo que quieran. No es una entidad comercial, sino administrativa.

Un bocadillo de publicidad inmenso convive con maniqués sin cabeza vestidos con traje de gitana horrosos, que miran desde la distancia a grandes cajones de plástico transparente en la que se amontona la ropa de niño de un desahucio. La imagen es grotesca. La vida de una familia envuelta en un plástico en menos de cuatro metros cuadrados.



Dos detalles de los bienes que se guardan en Coslada: anuncios callejeros y una maqueta del norte de la capital.



lares. «Los dueños no suelen venir a por ellas porque les tenemos que cobrar el coste del transporte y metro cúbico utilizado al día», precisa. Concretamente, se ha de pagar 150,14 euros (hasta ocho metros cúbicos o fracción) por el primer concepto y 18,76 euros (por cada metro cúbico que exceda de la cifra anterior), y en concepto de almacenaje 0,42 euros por cada metro cúbico o fracción de

cientos de gafas o bolsos... Imagine-se la cifra», asegura. Sólo en CD's y DVD's se destruyeron el pasado año 105.870 unidades. En lo que va de año han entrado 1.466 actas y se han eliminado 57.247 discos.

Los objetos que más se requisan son gafas. En 2012 se incautaron 5.200, seguidas de 2.420 carteras. En lo que va de año la cifra de bolsos ya ha superado las de todo

básicos. Una vez pasado el plazo legal de custodia, los operarios hacen un expurgo. Los de más calidad se agrupan para ser subastados; otros, los que son reutilizables para el Ayuntamiento, se trasladan a las dependencias municipales (material de oficina, ordenadores...), la ropa se entrega a la ONG Humana.

El resto, lo que se considera basura, se clasifica por materiales para su